



EL CABALLERO DE OLMEDO
de Lope de Vega

VERSIÓN
Fernando Urdiales

F. Urdiales

El caballero de Olmedo

Tragicomedia

Lope de Vega

Acto primero

Personas del Acto Primero.

DON ALONSO.
DON RODRIGO.
DON FERNANDO.
DON PEDRO.
DOÑA INÉS.
DOÑA LEONOR.
TELLO.
FABIA.

ESCENA PRIMERA (Afueras de Medina)

Sale DON ALONSO.

ALONSO

Amor, no te llame amor
el que no te corresponde,
pues que no hay materia adonde
no imprimá forma el favor.
Naturaleza, en rigor,
conservó tantas edades
correspondiendo amistades;
que no hay animal perfeto
si no asiste a su conceto
la unión de dos voluntades.

De los espíritus vivos
de unos ojos procedió
este amor, que me encendió
con fuegos tan excesivos.
No me miraron altivos,
antes, con dulce mudanza,
me dieron tal confianza;
que, con poca diferencia,
pensando correspondencia,
engendra amor esperanza.

Ojos, si ha quedado en vos

*Esc. varía
coloc. esc. - caplin
" filla*

*Sale J. O.
saber o cómo según
Ella min. ofo
pale ofo
cant. vero
canta. m. hasta
fin d'el mundo*

de la vista el mismo efeto,
 amor vivirá perfeto,
 pues fue engendrado de dos;
 pero si tú, ciego dios,
 opuestas flechas tomaste,
 no te alabes que alcanzaste
 la vitoria, que perdiste,
 si de mí solo naciste,
 pues imperfeto quedaste.

(Salen TELLO, criado, como silbando a un perro, y FABIA.)

→ *Se va perdido*

FABIA
 ¿A mí, forastero?

TELLO
 A ti.

FABIA
 ¿Acaso piensas que yo
 soy perro de muestra?

TELLO
 No.

FABIA
 ¿Tiene algún achaque?

TELLO
 Sí.

FABIA
 ¿Qué enfermedad tiene?

TELLO
 Amor.

FABIA
 Amor ¿de quién?

TELLO
 Ahí está:
 él, Fabia, te informará
 de lo que quiere, mejor.

FABIA
 Dios guarde tal gentileza.

ALONSO
 ¿Ésta es la Fabia?

TELLO
 La propia.

FABIA

La nueva historia
de tu amor cubriera en vano
vergüenza o respeto mío,
que ya en tu semblante veo
tu enfermedad.

ALONSO

Un deseo
es dueño de mi albedrío.

FABIA

El pulso de los amantes
es el rostro. Aojado estás.
¿Qué has visto?

ALONSO

Un ángel.

FABIA

¿Qué más?

ALONSO

Dos imposibles, bastantes,
Fabia, a quitarme el sentido:
que es dejarla de querer
y que ella me quiera.

FABIA

Ayer
te vi en la feria perdido
tras una cierta doncella,
que en traje de labradora
encubría el ser señora,
no el ser tan hermosa y bella;
que pienso que doña Inés
es de Medina la flor.

ALONSO

Acertaste con mi amor:
esa labradora es
fuego que me abrasa y arde.

FABIA

Alto has picado.

ALONSO

No es deseo
que es amor.

FABIA

Así lo creo.

ALONSO

Escucha, así Dios te guarde.

Por la tarde salió Inés

a la feria de Medina,

tan hermosa, que la gente

pensaba que amanecía.

Los ojos, a lo valiente,

iban perdonando vidas,

aunque dicen los que deja

que es dichoso a quien la quita.

Las manos haciendo tretas,

que, como juego de esgrima,

tiene tanta gracia en ellas,

que señala las heridas.

Sin corales y sin perlas

salió Inés, porque sabía

que las llevaban mejores

sus dientes y sus mejillas.

No pensaron las chinelas

llevar de cuantos la miran

los ojos en los cordones,

y las almas en sus cintas.

Yo hacía lengua los ojos,

y con ellos le ofrecía

a cada cabello un alma,

a cada paso una vida.

Mirándome sin hablarme,

parece que me decía:

«No os volváis, Alonso, a Olmedo,

quedaos ahora en Medina».

Creí mi esperanza, Fabia...

Salió con su hermana a misa

ya con galas de señora,

no labradora fingida.

En una capilla entraron;

yo, que siguiéndolas iba,

entré imaginando bodas:

¡tanto quien ama imagina!

Vime sentenciado a muerte,

porque el amor me decía:

«Mañana mueres, pues hoy

te meten en la capilla».

En ella estuve turbado,

de tal modo, que los ojos

a Inés iban y venían.

No me pagó mal; sospecho,

que bien conoció que había

amor y nobleza en mí

cuando me volvió la vista.

Ésta ilusión, en efeto,

alentó a mi amor que escriba

este papel; que si quieres

ser dichosa y atrevida
 hasta ponerlo en sus manos,
 para que mi fe consiga
 esperanzas de casarme
 (tan honesto amor me inclina),
 el premio será un esclavo,
 con una cadena rica.

FABIA
 Yo te he escuchado.

ALONSO
 Y ¿qué sientes?

FABIA
 Que a gran peligro te pones.

TELLO
 Escusa, Fabia, razones
 y no por el oro intentes,
 como diestro cirujano,
 juzgar la herida mortal.

FABIA
 Tello, con ingenio igual
 pondré el papel en su mano,
 aunque me cueste la vida,
 sin interés, porque entiendas
 que, donde hay tan altas prendas,
 sola yo fuera atrevida.
 Muestra el papel, que primero
 le tengo que conjurar.

ALONSO
 ¿Con qué te podré pagar
 la vida, el alma que espero,
 Fabia, de esas santas manos?

TELLO
 ¿Santas?

ALONSO
 ¿Pues no, si han de hacer
 milagros?

TELLO
 De Lucifer.

FABIA
 Todos los medios humanos
 tengo de intentar por ti,
 porque el darme esa cadena
 no es para mí una condena: →
 más confiada nací.

*Dona
 Fabia de Silva*

TELLO
Y... ¿qué dice el memorial?

ALONSO
Ven, Fabia, ven, madre honrada,
porque sepas mi posada.

FABIA
Tello...

TELLO
Fabia...

FABIA
No hables mal,
que tengo cierta morena
de estremado talle y cara...

TELLO
Contigo me contentara,
si me dieras la cadena.

(Vanse, y salen DOÑA INÉS y DOÑA LEONOR.)

Tema de amor (1)

SEGUNDA ESCENA

(Casa de Don Pedro. Vestuario)

INÉS
Y todos dicen, Leonor,
que nace de las estrellas.

LEONOR
De manera que, sin ellas,
¿no hubiera en el mundo amor?

INÉS
Dime tú: si don Rodrigo
ha que me sirve dos años,
y su talle y sus engaños
son nieve helada conmigo,
y en el instante que vi
aquel galán forastero,
me dijo el alma: «Éste quiero»,
y yo le dije: «Sea así»,
¿quién concierta y desconcierta
este amor y desamor?

LEONOR
Tira como ciego Amor:
yerra mucho y poco acierta.
Ahora bien, negar no puedo

(aunque es de Fernando amigo
tu aborrecido Rodrigo,
por quien obligada quedo
a intercederte por él)
que el forastero es galán.

INÉS

Sus ojos causa me dan
para ponerlos en él,
pues pienso que en ellos vi
el cuidado que me dio,
para que mirase yo
con el que también le di.
Pero ya se habrá partido.

LEONOR

No le miro yo de suerte
que pueda vivir sin verte.

(FABIA asoma en el umbral de la casa.)

LEONOR

Hasta la casa ha venido
la Fabia... o la Fabiana.

INÉS

Pues ¿quién es esa mujer?

LEONOR

Una que suele vender
para las mejillas grana
y para la cara nieve.

INÉS

¿Quieres tú que entre, Leonor?

LEONOR

En casas de tanto honor
no sé yo cómo se atreve,
que no tiene buena fama;
mas ¿quién no quiere saber?

INÉS

Leonor, llama a esa mujer.

~~ANA~~ LEONOR

Venid Fabia, Inés os llama.

(FABIA, con una canastilla.)

FABIA

Y ¡cómo si yo sabía

que me habías de llamar!
 ¡Ay! Dios os deje gozar
 tanta gracia y bizarría,
 tanta hermosura y donaire;
 que cada día que os veo
 con tanta gala y aseo
 y pisar de tan buen aire,
 os echo mil bendiciones;
 y me acuerdo como ahora
 de vuestra madre, señora
 que, con tantas perfecciones,
 fue la fénix de Medina,
 fue el ejemplo de lealtad.
 ¡Qué generosa piedad
 de eterna memoria digna!
 ¡Qué de pobres la lloramos!
 ¿A quién no hizo mil bienes?

INÉS

Dinos, Fabia, a lo que vienes.

FABIA

¡Qué de huérfanas quedamos
 por su muerte malograda,
 la flor de las Catalinas!
 Aún la lloran mis vecinas,
 no la tienen olvidada.
 Y a mí, ¿qué bien no me hacía?
 ¡Qué pronto se la llevó
 la muerte! No se logró,
 Aún cincuenta no tenía.

INÉS

No llores, mujer, no llores.

FABIA

No me puedo consolar,
 cuando la veo llevar
 a la muerte las mejores,
 y que yo me quedo acá.
 Vuestro padre, Dios le guarde,
 ¿está en casa?

LEONOR

Fue esta tarde
 al campo.

FABIA

Tarde vendrá.
 Pues... por deciros verdades,
 -mozas sois, vieja soy yo...-,
 más de una vez me fió
 don Pedro, sus mocedades;

- Marqués

cu

pero teniendo respeto
a la que pudre, yo hacía,
como quien se lo debía,
mi obligación. En efeto,
de diez mozas, no le daba
cinco...

→ falta de simplicidad y realminización
por parte de
Inés & L.

INÉS

¡Qué virtud! (con Inés)

FABIA

No es poco,
que era vuestro padre un loco:
cuanto vía, tanto amaba.
Si sois de su condición,
me admiro de que no estéis
enamoradas. ¿No hacéis,
niñas, alguna oración
para casaros?

INÉS

No, Fabia.
Eso siempre será presto.

FABIA

Padre que se duerme en esto,
mucho a sí mismo se agravia.
La fruta fresca, hijas mías,
es gran cosa, y no aguardar
a que la venga a arrugar
la brevedad de los días.
Cuantas cosas imagino,
dos solas, en mi opinión,
son buenas, viejas.

LEONOR

¿Y son?

FABIA

Hija, el amigo y el vino.
¿Veisme aquí? Pues yo os prometo
que fue tiempo en que tenía
mi hermosura y bizarría
más de algún galán sujeto.
¿Quién no alababa mi brío?
¡Dichoso a quien yo miraba!
Pues ¿qué seda no arrastraba?
¡Qué gasto, qué plato el mío!
Pasó aquella primavera,
no entra un hombre por mi casa;
que, como el tiempo se pasa,
pasa la hermosura.

hija con a

INÉS
Espera,
¿qué es lo que traes aquí?

FABIA
Niñerías que vender
para comer, por no hacer
cosas malas.

LEONOR
Hazlo así,
Fabia, y Dios te ayudará.

FABIA
Siempre mi rosario y misa:
eso, cuando tengo de prisa,
que si no...

INÉS
Vuélvete acá.
¿Qué es esto?

FABIA
Papeles son
de alcanfor y solimán.
Aquí secretos están
de gran consideración
para nuestra enfermedad
ordinaria.

LEONOR
Y esto ¿qué es?

FABIA
No lo mires, aunque estés
con tanta curiosidad.

LEONOR
¿Qué es, por tu vida?

FABIA
Una moza
se quiere, niñas, casar;
y antes, dejóse engañar
de un hombre de Zaragoza.
Hame encomendado a mí,
un remiendo... y, en fin, es
limosna, porque después
vivan en paz.

INÉS
¿Qué hay aquí?

FABIA
 Polvos de dientes, jabones
 de manos, pastillas, cosas
 curiosas y provechosas.

LEONOR
 ¿Y esto?

FABIA
 Algunas oraciones.
 ¡Qué no me deben a mí
 las ánimas!

INÉS
 Un papel
 hay aquí.

FABIA
 Diste con él,
 cual si fuera para ti.
 Suéltalo, no lo has de ver,
 bellaquilla, curiosilla.

INÉS
 Da el papel...

FABIA
 Hay en la villa
 cierto galán bachiller
 que quiere bien a una dama;
 prométeme una cadena
 porque le dé yo, con pena
 de su honor, recato y fama.
 Aunque es para casamiento,
 no me atrevo. Haz una cosa
 por mí, doña Inés hermosa,
 que es discreto pensamiento:
 respóndeme a este papel,
 y diré que me lo ha dado
 su dama.

INÉS
 Bien lo has pensado,
 si pescas, Fabia, con él
 la cadena prometida.
 Yo quiero hacerte este bien.

FABIA
 Tantos los cielos te den,
 que un siglo alarguen tu vida.
 Lee el papel.

INÉS
Allá dentro,
y te traeré la respuesta. →

(Vase.)

LEONOR
¡Qué buena invención!

FABIA
¡Apresta,
fiero habitador del centro,
fuego accidental que abraza
el pecho desta doncella!

← *algunos Ados*

(Salen DON RODRIGO y DON FERNANDO.)

RODRIGO
Hasta casarme con ella,
será forzoso que pase
por estos inconvenientes.

FERNANDO
Mucho ha de sufrir quien ama.

RODRIGO
Aquí tenéis vuestra dama...

FABIA
¡Oh necios impertinentes!
¿Quién os ha traído aquí?

RODRIGO
Pero ¡en lugar de la mía,
aquella sombra!

FABIA (a LEONOR)
Sería
gran limosna para mí,
que tengo necesidad.

LEONOR
Yo haré que os pague mi hermana.

FERNANDO
Si habéis tomado, señora,
o aquí hay algo que os agrada
mandadme que os sirva yo.

LEONOR
No habemos comprado nada;
que es esta buena mujer
quien suele lavar en casa
la ropa.

RODRIGO
¿Qué hace don Pedro?

LEONOR
Fue al campo, pero ya tarda.

RODRIGO
¿Mi señora doña Inés...?

LEONOR
Aquí estaba... Pienso que anda
despachando a esta mujer.

RODRIGO
Si me vio por la ventana,
¿quién duda que huyó de mí?
¿Tanto de ver se recata
a quien servirla desea?

(Salga DOÑA INÉS.)

LEONOR
Ya sale. Mira que aguarda
por la cuenta de la ropa
Fabia.

INÉS
Aquí la traigo, hermana.
Tomad y haced que algún mozo
la lleve.

FABIA
¡Dichosa el agua
que ha de lavar, doña Inés,
las reliquias de la holanda
que tales cristales cubre!

(Lea.)

Seis camisas, diez toallas,
cuatro pares de manteles,
dos cosidos de almohadas,
seis camisas de señor,
ocho sábanas... Mas basta,
que todo vendrá más limpio
que los ojos de la cara.

RODRIGO
Amiga, ¿quisierais darme
ese papel, y la paga
fiad de mí, por tener
de aquellas manos ingratas
letra siquiera en las mías?

FABIA

¡En verdad que negociara
muy bien si os diera el papel!
Adiós, hijas de mi alma.

(Vase.)

RODRIGO

Es el estado aquí había
de quedar, que no llevarla.

INÉS

Llévala y vuélvela, a efecto
de saber si algo le falta. | N.
Mi padre ha venido ya.
Vuestas mercedes se vayan
o le visiten, que siente
que nos hablen, aunque calla. G

RODRIGO

Para sufrir el desdén
que me trata desta suerte,
pido al amor y a la muerte
que algún remedio me den.
Al amor, porque también
puede templar tu rigor
con hacerme algún favor;
y a la muerte, porque acabe
mi vida; pero no sabe
la muerte, ni quiere amor.

Entre la vida y la muerte,
no sé qué medio tener,
pues amor no ha de querer
que con tu favor acierte;
y siendo fuerza quererte,
quiere el amor que te pida
que seas tú mi homicida.
Mata, ingrata, a quien te adora:
serás mi muerte, señora,
pues no quieres ser mi vida.

Cuanto vive, de amor nace
y se sustenta de amor;
cuanto muere es un rigor
que nuestras vidas deshace.
Si al amor no satisface
mi pena, ni la hay tan fuerte
con que la muerte me acierte,
debo de ser inmortal,
pues no me hacen bien ni mal
ni la vida ni la muerte.

(Vanse los dos.)

INÉS
¡Qué de necesidades juntas!

LEONOR
No fue la tuya menor.

INÉS
¿Cuándo fue discreto amor,
si del papel me preguntas?

LEONOR
¿Amor te obliga a escribir
sin saber a quién?

INÉS
Sospecho
que es invención que se ha hecho,
para probarme a rendir,
de parte del forastero.

LEONOR
Yo también lo imaginé.

INÉS
Si fue así, discreto fue.
Leerte unos versos quiero.

(Lea.)

«Yo vi la más hermosa labradora,
en la famosa feria de Medina,
que ha visto el sol adonde más se inclina
desde la risa de la blanca aurora.

Una chinela de color que dora
de una columna hermosa y cristalina
la breve basa, fue la ardiente mina
que vuela el alma a la región que adora.

Que una chinela fuese victoriosa,
siendo los ojos del Amor enojos,
confesé por hazaña milagrosa.

Pero díjele, dando los despojos:
“Si matas con los pies, Inés hermosa,
¿qué dejas para el fuego de tus ojos?”»

tema amor (1)

LEONOR
Este galán, doña Inés,
te quiere para danzar.

INÉS
Quiere en los pies comenzar
y pedir manos después.

LEONOR
¿Qué respondiste?

INÉS
Que fuese
esta noche por la reja
del huerto.

LEONOR
¿Quién te aconseja,
o qué desatino es ése?

INÉS *et*
No para hablarle.

LEONOR
Pues ¿qué?

INÉS
Ven conmigo y lo sabrás.

LEONOR
Necia y atrevida estás.

INÉS
¿Cuándo el amor no lo fue?

LEONOR
Huir de amor cuando empieza...

INÉS
Nadie del primero huye,
porque dicen que le influye
la misma naturaleza.

→ *Muñis... Fabia...
se va Fabia
se va Fabia*
(Vanse.)

ESCENA TERCERA
(Posada de Don Alonso en Medina)

(Salen DON ALONSO, TELLO y FABIA)

FABIA
¡Cuatro mil palos me han dado!

TELLO
¡Lindamente negociaste!

FABIA
¡Ay, pobre Fabia!

TELLO

¿Quienes fueron
los crueles ganapanes
que la espalda te doblaron?

FABIA

Dos lacayos y tres pajes.
Allá he dejado el canasto
y el manteo hecho seis partes.

ALONSO

¡Oh, qué necio fui en fiarme
de aquellos ojos traidores,
de aquellos falsos diamantes,
niñas que me hicieron señas
para engañarme y matarme!
Yo tengo justo castigo.
Toma estos dineros, madre...
y ensilla, Tello, que a Olmedo
nos hemos de ir esta tarde.

TELLO

¿Cómo, si anochece ya?

ALONSO

Pues ¡qué!, ¿quieres que me mate?

FABIA

No te aflijas, moscatel,
ten ánimo, que aquí trae
Fabia tu remedio. Toma.

ALONSO

¡Papel!

FABIA

Papel.

ALONSO

No me engañes.

FABIA

Digo que es suyo, en respuesta
a tu amoroso romance.

ALONSO

(Lea.)

«Cuidadosa de saber si sois quien presumo, y deseando que lo seáis, os suplico que vayáis esta noche a la reja del jardín de mi casa, donde hallaréis atado la cinta verde de una chinela, y ponéosla mañana en el sombrero para que os conozca».

FABIA

¿Qué te dice?

ALONSO

Que no puedo
pagarte ni encarecerte
tanto bien.

TELLO

Ya desta suerte
no hay que ensillar para Olmedo.
¿Oyen, señores rocines?
Sosiégúense, que en Medina
nos quedamos.

ALONSO

La vecina
noche, en los últimos fines
con que va espirando el día,
pone los helados pies.
Para la reja de Inés,
importa la gallardía,
que podría ser que amor
la llevase a ver tomar
la cinta. Voyme a mudar.

(Vase) → *de va caballo*

TELLO

Y yo a dar a mi señor,
Fabia, con licencia tuya,
abrigo para el sereno

FABIA

Detente.

TELLO

Eso fuera bueno,
a ser la condición suya
para vestirse sin mí.

FABIA

Pues bien le puedes dejar,
porque me has de acompañar.

TELLO

¿A ti, Fabia?

FABIA

A mí.

TELLO
¿Yo?

FABIA
Sí,
que importa a la brevedad
de este amor.

TELLO
¿Qué es lo que quieres?

FABIA
Con los hombres, las mujeres
llevamos seguridad.
Una muela he menester
del salteador que ahorcaron
ayer.

TELLO
Pues ¿no lo enterraron?

FABIA
No.

TELLO
Pues ¿qué quieres hacer?

FABIA
Ir por ella, y que conmigo
vayas solo a acompañarme.

TELLO
Yo sabré muy bien guardarme
de ir a esos pasos contigo.
¿Tienes seso?

FABIA
Pues, gallina,
adonde yo voy, ¿no irás?

TELLO
Tú, Fabia, enseñada estás
a hablar al diablo.

FABIA
Camina. *Yo nací*
Si no vas, tengo de hacer
que el muerto venga a buscarte.

TELLO
¡Que tengo que acompañarte!
¿Eres demonio o mujer?

FABIA
Ve a buscar una escalera,
que no entiendes destes casos.

TELLO
Quien sube por tales pasos,
Fabia, el mismo fin espera.

ESCENA CUARTA

(Calle, frente a la reja de la casa de Doña Inés)

(Salen DON FERNANDO y DON RODRIGO, en hábito de noche.)

FERNANDO
¿De qué sirve inútilmente
que vengas a ver su casa?

RODRIGO
Consuélase entre estas rejas,
don Fernando, mi esperanza.
Tal vez sus hierros guarnece
cristal de sus manos blancas;
donde las pone de día,
pongo yo de noche el alma;
que cuanto más doña Inés
con sus desdenes me mata,
tanto más me enciende el pecho,
así su nieve me abrasa.
¡Oh rejas, enternecidas
de mi llanto, quién pensara
que un ángel endureciera
quien vuestros hierros ablanda!
¡Oíd! ¿Qué es lo que está aquí?

FERNANDO
En la misma reja atada
está una cinta de seda.

RODRIGO
Alguna su amor declara.

FERNANDO
Favor es de mi Leonor;
con ella tal vez me habla.

RODRIGO
Que no lo será de Inés
dice mi desconfianza;
pero, en duda de que es suya,
porque sus manos ingratas
pudieron ponerla acaso,

basta que la fe me valga.
 Dadme la cinta.

FERNANDO
 No es razón,
 si acaso Leonor pensaba
 saber de mi amor así,
 y no me la ve mañana.

RODRIGO
 Un remedio se me ofrece.

FERNANDO
 ¿Cómo?

RODRIGO
 Partirla. *en dos, (la corta de espaldas)*

FERNANDO
 ¿A qué causa?

RODRIGO
 A que las dos nos la vean,
 y sabrán con esta traza
 que habemos venido juntos.

FERNANDO
 Gente por la calle pasa.

(Salen DON ALONSO y TELLO, de noche.)

TELLO
 Llégate presto a la reja;
 mira que Fabia me aguarda
 para un negocio que tiene
 de grandísima importancia.

ALONSO
 ¡Negocio Fabia esta noche
 contigo!

TELLO
 Es cosa muy alta.

ALONSO
 ¿Cómo?

TELLO
 Yo llevo escalera,
 y ella...

ALONSO
 ¿Qué lleva?

TELLO
Tenazas.

ALONSO
Pues ¿qué habéis de hacer?

TELLO
Sacar
a una dama de su casa.

ALONSO
Mira lo que haces, Tello:
no entres donde no salgas.

TELLO
No es nada, por vida tuya.

ALONSO
Una doncella ¿no es nada?

TELLO
Es la muela del ladrón
que ahorcaron ayer.

ALONSO
Repara
en que acompañan la reja
dos hombres.

TELLO
¿Si están de guarda?

ALONSO
¡Qué buena cinta!

TELLO
Ella quiso
castigarte.

ALONSO
¿No buscara,
si fui atrevido, otro estilo?
Pues advierta que se engaña.
Mal conoce a don Alonso,
que por excelencia llaman
«el Caballero de Olmedo».
¡Vive Dios, que he de mostrarla
a castigar de otra suerte
a quien la sirve!

TELLO
No hagas
algún disparate.

Tejedores } sus robes f. 2.º
→ TELLO. Repuenos presto a la reja
ALONSO Oye Tello ¿no reparas
en que vienen los caball
de hombres?

ALONSO
Hidalgos,
en las rejas de esa casa
nadie se arrima.

RODRIGO
¿Qué es esto?

FERNANDO
Ni en el talle ni en el habla
conozco a ese hombre.

RODRIGO
¿Quién es
el que con tanta arrogancia
se atreve a hablar?

ALONSO
El que tiene
por lengua, hidalgos, la faca.

RODRIGO
Pues hallará quien castigue
su locura temeraria.

TELLO
A ellos, señor, que no son
muelas que a difuntos sacan...

*gusta mucho peluca
de pelo de*

Act. IV.

(Retírenlos.)

ALONSO
No los sigas, bueno está.

TELLO
Aquí se quedó una capa.

ALONSO
Cógela y ven por aquí,
que hay luces en las ventanas.

más de amor

ESCENA QUINTA
(En la casa de Doña Inés)

(Salen DOÑA LEONOR y DOÑA INÉS.)

INÉS
Apenas la blanca Aurora,
Leonor, el pie de marfil
puso en las flores de abril,
que pinta, esmalta y colora,

salí a mirar al balcón
 por la cinta desvelada,
 y con la mano turbada
 di sosiego al corazón.
 En fin, ya no estaba allí.

sale Inés

LEONOR
 Cuidado tuvo el galán.

INÉS
 No tendrá los que me dan
 sus pensamientos a mí.

LEONOR
 Tú, que fuiste el mismo yelo,
 ¿en tan breve tiempo estás
 de esa suerte?

INÉS
 No sé más
 de que me castiga el cielo.
 O es venganza o es victoria
 de Amor en mi condición;
 parece que el corazón
 se me abrasa en su memoria:
 ni un solo momento puedo
 apartarla dél. ¿Qué haré?

(Sale DON RODRIGO, con la cinta en el sombrero.)

RODRIGO
 (Nunca, amor, imaginé
 que te sujetara el miedo.
 Ánimo para vivir,
 que aquí está Inés.) Al señor
 don Pedro busco.

INÉS
 Es error
 tan de mañana acudir,
 que no estará levantado.

RODRIGO
 Es un negocio importante.

INÉS
 No he visto tan necio amante.

LEONOR
 Siempre es discreto lo amado
 y necio lo aborrecido.

RODRIGO
 ¡Que de ninguna manera

puedo agradar a una fiera
ni dar memoria a su olvido...!

INÉS

¡Ay, Leonor! No sin razón
viene don Rodrigo aquí,
si en el papel le ofrecí
la cinta como blasón.

LEONOR

Fabia este engaño te ha hecho.

INÉS

Presto romperé el papel,
que quiero vengarme en él
de que ha dormido en mi pecho.

(Salen DON PEDRO, su padre, y DON FERNANDO.)

FERNANDO

Él me ha puesto por tercero
para tratarlo con vos.

PEDRO

Pues hablaremos los dos
del concierto, lo primero.

FERNANDO

Aquí está, que siempre amor
es reloj anticipado.

PEDRO

Inés le habrá concertado
con la llave del favor.

FERNANDO

De lo contrario se agravia.

PEDRO

Señor don Rodrigo...

RODRIGO

Aquí
vengo a que os serváis de mí.

INÉS

Todo fue enredo de Fabia.

(Aparte)

LEONOR
¿Cómo?

INÉS
¿No ves que también
trae la cinta don Fernando?

LEONOR
Si en los dos la estoy mirando,
es que ambos te quieren bien.

INÉS
Sólo falta que me pidas
celos, cuando estoy sin mí.

LEONOR
¿Qué quieren tratar aquí?

INÉS
¿Ya las palabras olvidas
que dijo mi padre ayer
en materia de casarme?

LEONOR
Luego bien puede olvidarme
Fernando, si él viene a ser.

INÉS
Antes presumo que son
entrambos los que han querido
casarse, pues la han partido
los dos para la ocasión

PEDRO
Esta es materia que quiero
tratar despacio; entremos
donde mejor la tratemos.

RODRIGO
Como yo ser vuestro espero,
no tengo más que tratar.

PEDRO
Aunque os quiero enamorado
de Inés, para el nuevo estado,
quien soy os ha de obligar.

(Vanse los tres.) →

INÉS
¡Qué vana fue mi esperanza!
¡Qué loco mi pensamiento!
¡Yo papel a don Rodrigo!

¡Y tú de Fernando celos!
¡Oh forastero enemigo!

(Sale FABIA.)

¡Oh Fabia embustera!

FABIA
Quedo,
que lo está escuchando Fabia.

INÉS
Pues ¿cómo, enemiga, has hecho
un enredo semejante?

FABIA
Antes fue tuyo el enredo,
si en el papel escribiste
que fuese aquel caballero
a buscar tu verde cinta
a las rejas de tu huerto,
y en ellas pones dos hombres
que le maten, aunque pienso
que a no haberse retirado
pagaran su loco intento.

INÉS
~~¡Ay, Fabia! Ya que contigo
llego a declarar mi pecho,
ya que a mi padre, a mi estado
y a mi honor pierdo el respeto,
dime: ¿es verdad lo que dices?
Que siendo así, los que fueron
a la reja ~~lã~~ tomaron
y por error se ~~lã~~ han puesto.
De suerte estoy, madre mía,
que no puedo hallar sosiego,
si no es pensando en quien sabes.~~

FABIA *Juan*
(¡Oh, qué bravo efeto hicieron
mis hechizos y conjuros!
La victoria me prometo.)
No te desconsueles, hija;
vuelve en ti, que estarás presto
casada con el mejor
y más noble caballero
que ahora tiene Castilla;
porque será nada menos
el que por único llaman
«el Caballero de Olmedo».
Él te sirve, tú le estimas;
él te adora, tú le has muerto;
él te escribe, tú respondes:

¿quién culpa amor tan honesto?
 Para él tienen sus padres,
 porque es único heredero,
 diez mil ducados de renta;
 y aunque es tan mozo, son viejos.

El Rey en Valladolid
 grandes mercedes le ha hecho,
 porque él solo se bastó
 con los toros y torneos
 que honraron las grandes fiestas
 de su real casamiento.

INÉS

¡Ay, Fabia! Me vuelves loca.
 Pero, ¡triste!, ¿cómo puedo
 ser suya, si a don Rodrigo
 me da mi padre don Pedro?
 Él y don Fernando están
 tratando mi casamiento
 que está don Rodrigo allí.
 Leonor, ¿no me das consejo?

le da para el casamiento

LEONOR

Y ¿estás tú para tomarlo?

INÉS

No lo sé; pero tratemos
 en privado destas cosas.

FABIA

Déjame a mí tu suceso.
 Don Alonso ha de ser tuyo;
 que serás dichosa, espero,
 con hombre que es en Castilla
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

Arriba. Rueda

FIN DEL PRIMER ACTO
 DEL CABALLERO DE OLMEDO

Acto segundo

Personas del Acto Segundo.

DON ALONSO.
 DON FERNANDO.
 DON RODRIGO.
 DON PEDRO.
 FABIA.
 DOÑA INÉS.
 DOÑA LEONOR.
 TELLO.
 EL REY DON JUAN.

ESCENA PRIMERA

(Camino de Olmedo a Medina. Casa de Doña Inés)

Salen TELLO y DON ALONSO.

ALONSO
 Tengo el morir por mejor,
 Tello, que vivir sin ver.

TELLO
 Temo que se ha de saber
 este tu secreto amor;
 que con tanto ir y venir
 de Olmedo a Medina, creo
 que a los dos da tu deseo
 qué oír y aun qué decir.

ALONSO
 ¿Cómo puedo yo dejar
 de ver a Inés, si la adoro?

TELLO
 Guardándole más decoro
 en el venir y el hablar;
 que al ser hoy el tercer día,
 pienso que te dan, señor,
 fiebres tercianas de amor.

ALONSO
 Mi amor, Tello, no se enfría:
 siempre abrasa; y me permite
 que de mí naturaleza

saque fuerzas de flaqueza,
 porque jamás se remite.

Es esta ausencia una calma
 de amor; porque si estuviera
 adonde siempre a Inés viera,
 fueran brasas todo el alma.

TELLO

¿No te cansa y te amohína
 tanto entrar, tanto partir?

¿Qué ganamos en venir,
 señor, de Olmedo a Medina.

A una cornada se atreve
 quien al peligro camina;
 pues a don Rodrigo veo
 tan cierto de tu deseo
 como puedo estarlo yo;

que, como yo no sabía
 de quién esta capa fue,
 un día que la saqué...

en el peligro de vida

ALONSO

¡Gran necesidad!

TELLO

Como mía.

Me preguntó: «Diga, hidalgo,
 ¿quién esta capa le dio?

Porque la conozco yo...»

Respondí: «Si os sirve en algo,
 la daré a un criado vuestro».

Con esto, descolorido,
 dijo: «Habíala perdido
 de noche... un lacayo nuestro,
 pero mejor empleada
 está en vos; guardadla bien».

Y fuese a medio desdén,
 puesta la mano en la espada.

Sabe que te sirvo y sabe
 que la perdió con los dos.
 Advierte, señor, por Dios,
 que toda esta gente es grave,
 y que están en su lugar,
 donde todo gallo canta.

Además también me espanta
 ver este amor comenzar

con tantas hechicerías,
 ya que cercos y conjuros
 no son remedios seguros,
 si honestamente porfias.

Fui con ella (que no fuera)
 a sacar de un ahorcado
 una muela; puse a un lado,
 como arlequín, la escalera.

al

Fadla

Subió
 Subió Fabia, quedé al pie,
 y díjome el salteador:
 «Sube, Tello, sin temor,
 o, si no, yo bajaré».

¡San Pablo, allí me caí!
 Tan sin alma vine al suelo,
 que fue milagro del cielo
 el poder volver en mí.

Bajo Caí, desperté turbado
 y de mirarme afligido,
 porque, sin haber llovido,
 estaba todo mojado.

ALONSO

Tello, un verdadero amor
 en ningún peligro advierte.
 Quiso mi contraria suerte
 que hubiese competidor,
 y que quiera, enamorado,
 casarse con doña Inés;
 pues ¿qué he de hacer, si me ves
 celoso y desesperado?

Inés me quiere, yo adoro
 a Inés, yo vivo en Inés;
 todo lo que Inés no es
 desprecio, aborrezco, ignoro.

Inés es mi bien, yo soy
 esclavo de Inés; no puedo
 vivir sin Inés; de Olmedo
 a Medina vengo y voy,
 porque Inés mi dueña es
 para vivir o morir. →

TELLO

Sólo te falta decir:
 “Un poco te quiero, Inés”...
 Ya llegamos. ¡Por bien sea!

ALONSO

Llama, que es hora.

TELLO

Ya voy.

LEONOR

¿Quién es?

TELLO

¡Tan presto! Yo soy.
 ¿Está en casa Melibea?
 que viene Calisto aquí.

LEONOR

Aguarda un poco, Sempronio.

TELLO
¿Haré falso testimonio?

(Sale DOÑA INÉS.)

INÉS
¿Alonso?

ALONSO
Señora, sí.

INÉS
¡Señor mío...!

ALONSO
Bella Inés,
esto es venir a vivir.

TELLO
Ahora ya no hay que añadir:
«Yo te lo diré después».

INÉS
¡Tello amigo!...

TELLO
¡Reina mía!

INÉS
Don Alonso de mis ojos,
por haberme dado enojos
tanta ignorante porfía
de don Rodrigo, esta tarde,
estimo que hayas venido;
padre qué mi padre ha convenido
que me case. ¡Dios me guarde!

ALONSO
¡Ay de mí si fuera así!

INÉS
No lo creas, porque yo
diré a todo el mundo no,
después que te he dicho sí.
Tú sólo dueño has de ser
de mi libertad y vida;
no hay fuerza que el ser impida,
don Alonso, tu mujer.
Bajaba al jardín ayer,
iba por él caminando,
y a las fuentes, a las flores
estuve diciendo amores,
y estuve también llorando.

«Flores y aguas -les decía-,
dichosa vida gozáis,
pues, aunque noche pasáis,
veis vuestro sol cada día».
Pensé que me respondía
la lengua de una azucena
(¡qué engaños amor ordena!):
«Si el sol que adorando estás
viene de noche, que es más,
Inés, ¿de qué tienes pena?
Como mariposa llego
a estas horas, deseosa
de tu luz... No mariposa,
fénix ya, pues de una suerte
me da vida y me da muerte
llama tan dulce y hermosa.

ALONSO

Advierte que yo también,
cuando con Tello no puedo,
mis celos, mi amor, mi miedo
digo en tu ausencia a las flores.

TELLO

Yo le vi decir amores
a los rábanos de Olmedo;
que un amante suele hablar
con las piedras, con el viento...

ALONSO

No puede mi pensamiento
ni estar solo, ni callar;
contigo, Inés, ha de estar,
contigo hablar y sentir.
¡Oh, quién supiera decir
lo que te digo en ausencia!
Pero estando en tu presencia
aun se me olvida el vivir.

Por el camino le cuento
tus gracias a Tello, Inés,
y celebramos después
tu divino entendimiento.

Pues, señora, ¿qué diría
para poderte mostrar
mi amor? →

INÉS

¡Mi padre!

ALONSO

¿Ha de entrar?

INÉS

Escondeos.

~~ALONSO~~
~~¿Dónde?~~

(Ellos se entran, y sale DON PEDRO.)

PEDRO

Inés mía,

¿Aún estás por recoger?
 ¿Cómo no te has acostado?

INÉS

Rezando, señor, he estado,
 por lo que dijiste ayer,
 rogando a Dios que me incline
 a lo que fuere mejor.

PEDRO

Aunque para ti mi amor
 imposibles imagine,
 no pudiera hallar un hombre
 como don Rodrigo, Inés.

INÉS

Así dicen todos que es
 de su buena fama el nombre;
 y habiéndome de casar,
 ninguno en Medina hubiera,
 ni en Castilla, que pudiera
 sus méritos igualar.

PEDRO

¿Cómo habiendo de casarte?

INÉS

Señor, hasta ser forzoso
 decir que ya tengo esposo,
 no he querido disgustarte.

PEDRO

¡Esposo! ¿Qué novedad
 es ésta, Inés?

INÉS

Para ti
 será novedad, que en mí
 siempre fue mi voluntad.
 Y, ya que estoy declarada,
 hazme mañana cortar
 un hábito, para dar
 fin a esta innecesaria gala

De pardo he de andar, señor,
 mientras me enseñan latín.
 Leonor te queda, que al fin

Novicia para

te dará nietos Leonor. → †

Y por mi madre te ruego
que en esto no me repliques,
sino que medios apliques
a mi elección y sosiego.

Haz buscar una mujer
de buena y santa opinión,
que me dé alguna lición
de lo que tengo de ser,
y un maestro de cantar,
que de latín sea también.

PEDRO

¿Eres tú quien habla, o quién?

INÉS

Esto es hacer, no es hablar. → †

PEDRO

Por una parte, mi pecho
se entenece de escucharte,
Inés, y por otra parte,
de duro mármol lo has hecho.

En tu verde edad mi vida
esperaba sucesión;
pero si esto es vocación,
no quiera Dios que lo impida.

Haz tu gusto, aunque tu celo
no coincida con el mío;
que ya sé que mi albedrío
no presta obediencia al cielo.

Mudar las galas no es justo,
pues no pueden estorbar
a leer latín o cantar,
ni a cuanto fuere tu gusto.

Viste alegre y cortesana,
que no quiero que Medina,
si hoy te admira tan divina,
se burle de ti mañana.

Yo haré buscar la mujer
y quien te enseñe latín,
ya que a mejor padre, en fin,
es más justo obedecer.

Y con esto, a Dios te queda;
que, para no darte enojos,
van a esconderse mis ojos
adonde llorarte pueda.

(Vase, y salgan DON ALONSO y TELLO.)

INÉS

Pésame de haberle dado
disgusto.

ALONSO

A mí no me pesa,
por el que me ha dado el ver
que nuestra muerte conciertas.
¡Ay, Inés! ¿Adónde hallaste
en tal desdicha, en tal pena,
tan breve remedio?

INÉS

Amor
en los peligros enseña
una luz por donde el alma
posibles remedios vea.

ALONSO

Este ¿es remedio posible?

INÉS

Como yo ahora lo tenga
para que este don Rodrigo
no llegue al fin que desea,
bien sabes que breves males
la dilación los remedia.

TELLO

Dice bien, señor; que en tanto
que doña Inés cante y lea,
podéis esperar los dos
mientras la ampare la Iglesia.
Con esto, desengañado,
don Rodrigo, no hará fuerza
a don Pedro en la palabra,
pues no tendrá por ofensa
que le deje doña Inés
por quien dice que le deja.
También es linda ocasión
para que yo vaya y venga
con libertad a esta casa.

ALONSO

¡Libertad! ¿De qué manera?

TELLO

Pues ha de leer latín,
¿no será fácil que pueda
ser yo quien venga a enseñarla?
¡Y verás con qué destreza
la enseño a leer tus cartas!

ALONSO

¡Qué bien mi remedio piensas!

TELLO

Y aun pienso que podrá Fabia

servirte en forma de dueña,
siendo la santa mujer
que con su falsa apariencia
venga a enseñarte.

INÉS

Bien dices,
Fabia será mi maestra
de virtudes y costumbres.

ALONSO

Mi bien, yo temo que el día
-cómo las horas se vuelan-
nos halle tan descuidados,
que al salir de aquí me vean.
Medina a la Cruz de Mayo
hace sus mayores fiestas:
yo tengo que prevenir,
que, como sabes, se acercan;
que, fuera de que en la plaza
quiero que galán me veas,
de Valladolid me escriben
que el rey don Juan viene a verlas;
y, así, es razón que le sirva
la nobleza desta tierra.
Guárdete el cielo, mi bien.
¡Ay luz! ¡Ay aurora necia,
de todo amante envidiosa!

TELLO

Ya no aguardéis que amanezca. (Vánse)

ESCENA SEGUNDA

(Casa de Don Rodrigo)

(Salen DON RODRIGO y DON FERNANDO.)

RODRIGO

Muchas veces había reparado,
don Fernando, en aqueste caballero,
del corazón solícito avisado.

El talle, el grave rostro, lo severo,
celoso me obligaban a miralle.

FERNANDO

Efetos son de amante verdadero,
que, en viendo otra persona de buen talle,
tienen temor que si le ve su dama
será posible o fuerza codicialle.

RODRIGO

Bien es verdad que él tiene tanta fama,
que, por más que ocultemos su valía,
el mismo aplauso popular le aclama.

Vi, como os dije, aquel mancebo, un día,
que la capa perdida en la pendencia,
en detrimento de m honor, traía.

Hice secretamente diligencia,
después de hablarle, y enterado quedo
que tiene esta amistad correspondencia.

Su dueño es don Alonso, aquel de Olmedo,
alanceador galán y cortesano,
de quien hombres y toros tienen miedo.
Pues si éste sirve a Inés, ¿qué intento en vano?
O ¿cómo quiero yo, si ella le adora,
que Inés me mire con semblante humano?

FERNANDO

¿Por fuerza ha de quererle?

RODRIGO

Él la enamora,
y merece, Fernando, que le quiera.
¿Qué he de pensar, si me aborrece ahora?

FERNANDO

Son celos, don Rodrigo, una quimera
que se forma de envidia, viento y sombra,
con que lo incierto imaginado altera;
una fantasma que de noche asombra,
un pensamiento que a locura inclina,
y una mentira que verdad se nombra.

RODRIGO

Pues ¿cómo tantas veces a Medina
viene y va don Alonso? Y ¿a qué efeto
colócase de noche en una esquina?

Yo me quiero casar; vos sois discreto:
¿qué consejo me dais, si no es matalle?

FERNANDO

Yo hago diferente mi conceto;
que ¿cómo puede doña Inés amalle,
si nunca os quiso a vos?

RODRIGO

Porque es respuesta
que tiene mayor dicha o mejor talle.

FERNANDO

Además, doña Inés es tan honesta,
que aun la ofendéis con nombre de marido.

RODRIGO

Yo he de matar a quien vivir me cuesta
 en su desgracia, porque tanto olvido
 no puede proceder de honesto intento.
 Perdí la capa y perderé el sentido.

FERNANDO

Que la dejéis a don Alonso siento
 que ha sido como echársela en los ojos.
 Ejecutad, Rodrigo, el casamiento;
 llévase don Alonso los despojos,
 y la victoria vos.

RODRIGO

Mortal desmayo
 cubre mi amor de celos y de enojos.

FERNANDO

Salid galán para la Cruz de Mayo,
 que yo saldré con vos; pues el Rey viene,
 las sillas piden el castaño y bayo.
 Menos aflige el mal que se entretiene.

RODRIGO

Si viene don Alonso, ya Medina
 ¿qué competencia con Olmedo tiene?

FERNANDO

¡Qué loco estáis!

RODRIGO

Amor me desatina.

(Vanse.)

TERCERA

ESCENA CUARTA
 (En casa de Doña Inés)

(Salen DON PEDRO, DOÑA INÉS, DOÑA LEONOR.)

PEDRO

No porffes.

INÉS

No podrás
 mi propósito vencer.

PEDRO

Hija, ¿qué quieres hacer,
 que tal veneno me das?
 Tiempo te queda...

INÉS
 Señor,
 ¿qué importa el hábito pardo,
 si para siempre lo aguardo?

LEONOR
 Necia estás.

INÉS
 Calla, Leonor.

LEONOR
 Por lo menos estas fiestas
 te han de ver con galas.

INÉS
 Mira
 que quien por otras suspira
 ya no tiene el gusto en estas.
 Galas celestiales son
 las que ya mi vida espera.

PEDRO
 ¿No basta que yo lo quiera?

LEONOR
 Obedecerle es razón.

(Sale FABIA, con un rosario y báculo y antojos.)

FABIA
 Paz sea en aquesta casa.

PEDRO
 Y venga con vos.

FABIA
 ¿Quién es
 la señora doña Inés,
 que con el Señor se casa?

PEDRO
 Madre honrada, esta que veis,
 y yo su padre.

FABIA
 Que sea
 por muchos años, y ella vea
 el dueño que vos no veis.
 Aunque del Señor espero
 que os ha de obligar piadoso
 a que acetéis tal esposo,
 que es muy noble caballero.

PEDRO

Y ¡cómo, madre, si lo es!

FABIA

Sabiendo que anda a buscar
que alguien venga a moderar
los verdes años de Inés,
hice oración, en verdad,
y tal impulso me dio,
que vengo a ofrecirme yo
para esta necesidad,
aunque soy gran pecadora.

PEDRO

Esta es la mujer, Inés,
que has menester.

INÉS

Esta es
la que he menester ahora.
Madre, abrázame.

FABIA

Quedito,
que el cilicio me hace mal.

PEDRO

No he visto humildad igual.

LEONOR

La trae en su rostro escrito

FABIA

¿Tienes oratorio?

INÉS

Madre...
comienzo a ser buena ahora.

FABIA

Como yo soy pecadora,
estoy temiendo a tu padre.

PEDRO

No le pienso yo estorbar
tan divina vocación.

FABIA

En vano, infernal dragón,
la pensabas devorar.
No ha de casarse en Medina:
monasterio tiene Olmedo;
Domine, si tanto puedo,

ad iuvandum me festina.

PEDRO

Un ángel es la mujer.

(Sale TELLO, de gorrón.)

TELLO

Si con sus hijas está,
yo sé que agradecerá
que yo me venga a ofrecer.

El maestro que buscáis
está aquí, señor don Pedro,
para latín y otras cosas,
que veréis después su efeto.
Que buscáis un estudiante
en la iglesia me dijeron,
porque ya desta señora
se sabe el honesto intento.
Aquí he venido a serviros,
aunque sea forastero,
si valgo para enseñarla.

PEDRO

Ya creo y tengo por cierto,
viendo que todo se junta,
que esto es voluntad del cielo.
En casa puede quedarse
la madre, y este mancebo
venir a darte lición.
Concertadlo, mientras vuelvo.
¿De dónde sois vos, galán?

TELLO

Yo, señor, soy calahorreño.

PEDRO

¿Dónde estudió?

TELLO

En La Coruña,
y soy por ella maestro.

PEDRO

¿Ordenóse?

TELLO

Sí, señor,
de vísperas.

PEDRO

Luego vengo. (Vase)

TELLO
¿Eres Fabia?

FABIA
¿No lo ves?

LEONOR
Y ¿tú Tello?

INÉS
¡Amigo Tello!

LEONOR
¿Hay mayor bellaquería?

INÉS
¿Qué hay de don Alonso?

TELLO
¿Puedo
fiar de Leonor?

INÉS
Bien puedes.

LEONOR
Agraviara Inés mi pecho
y mi amor, si me tuviera
su pensamiento encubierto.

TELLO
Señora, para servirte,
está don Alonso bueno;
para las fiestas de mayo,
tan cerca ya, previniendo
galas, caballos, jaeces,
lanza y rejonos; que pienso
que ya le tiemblan los toros.
Una adarga habemos hecho,
si se conciertan las cañas,
como de mi raro ingenio.
Allá la verás, en fin.

INÉS
¿No me ha escrito?

TELLO
Soy un necio.
Esta, señora, es la carta.

INÉS
Te agradezco el porte y leo.

(DON PEDRO vuelve.)

PEDRO
Pues pon el coche, si está
malo el alazán. ¿Qué es esto?

TELLO
Tu padre. Haz que lees, y yo
haré que latín te enseñe.
Dominus...

INÉS
Dominus...

TELLO
Diga.

INÉS
¿Cómo más?

TELLO
Dominus meus.

INÉS
Dominus meus.

TELLO
Así,
poco a poco irá leyendo.

PEDRO
¿Tan pronto tomas lición?

INÉS
Tengo notable deseo.

PEDRO
Basta; que ya tardo, Inés.
Me voy al Ayuntamiento
a ordenar las fiestas yo.

INÉS
Muy acertado lo habréis hecho,
pues viene a la fiesta el Rey.

PEDRO
Seguid pues, con un acuerdo: ^{¡No! ¡No!}
~~que has de verlas con Leonor.~~

INÉS
Madre, dígame si puedo
verlas sin pecar.

FABIA
Pues ¿no?

No escrupulices en eso.

PEDRO

Pues vamos, que yo he de dar
dineros a tu maestro,
y a la madre para un manto.

FABIA

A todos cubra el del cielo.
Y vos, Leonor, ¿no seréis
como vuestra hermana presto?

LEONOR

Sí, madre, porque es muy justo
que tome tan santo ejemplo.

(Vánse)

~~CUARTA~~

QUINTA ESCENA

(Olmedo. Casa de Don Alonso)

(Sale DON ALONSO.)

ALONSO

¡Ay, riguroso estado,
ausencia mi enemiga,
que dividiendo el alma
puedes dejar la vida!
¡Cuán bien por tus efetos
te llaman muerte viva,
pues das vida al deseo
y matas a la vista!
¡Oh, cuán piadosa fueras,
si al partir de Medina
la vida me quitaras
como el alma me quitas!
Si a Inés pudiera verla,
adorarla y servirla...
mas este amor secreto
de tanto bien me priva.
¡Ay, Dios, qué gran desdicha,
partir el alma y dividir la vida!

(Sale TELLO.)

TELLO

¿Merezco ser bien llegado?

ALONSO

No sé si diga que sí,

que me has tenido sin mí
con lo mucho que has tardado.

TELLO

Si por tu remedio ha sido,
¿en qué me puedes culpar?

ALONSO

¿Quién me puede remediar,
si no es quien yo se lo pido?
¿No me escribe Inés?

TELLO

Aquí
te traigo cartas de Inés.

ALONSO

Pues ya me hablarás después
de lo que has hecho por mí.

(Lea.)

«Señor mío, después que os partisteis
no he vivido; que sois tan cruel, que aun
no me dejáis vida cuando os vais».

TELLO

¿No lees más?

ALONSO

No.

TELLO

¿Por qué?

ALONSO

Porque manjar tan sūave
de una vez no se me acabe.
Hablemos de Inés. . .

TELLO

Llegué

con media sotana y guantes,
que parecía de aquellos
que hacen solo por los cuellos
ostentación de estudiantes.

Encajé salutación,
verbosa palabrería,
dando a la bachillería
lecciones de discreción;
y volviendo el rostro, vi
a Fabia...

ALONSO

Espera, que leo
otro poco; que el deseo

me tiene fuera de mí.

(Lea.)

«Todo lo que dejasteis ordenado se hizo;
sólo no se hizo que viviese yo sin vos,
porque no lo dejasteis ordenado».

TELLO

¿Es la segunda estación?

ALONSO

Dime cómo hizo Fabia
lo que dice Inés.

TELLO

Tan sabia...

y con tanta discreción,

que de la santa Isabel
era su vivo retrato... *(interrompe y dice)*

ALONSO

Espera, que ha mucho rato
que no he mirado el papel.

(Lea.)

«Daos prisa en venir, para que sepáis
cómo quedo cuando os partís y cómo
estoy cuando volvéis».

TELLO

¿Tercera estación aquí?

ALONSO

En fin, tú hallaste lugar
para entrar y para hablar.

TELLO

Estudiaba Inés en ti,

que eras del latín lición

y tanto empeño ponía

por ser tú lo que aprendía... *(interrompe)*

ALONSO

Ya leo el postrer renglón.

(Lea.)

«Dicen que viene el Rey a Medina, y dicen verdad, pues habéis de
venir vos, que sois rey mío».

Acabóseme el papel.

TELLO

Todo en el mundo se acaba.

ALONSO

Poco dura el bien.

TELLO
En fin,
lo has leído por jornadas.

ALONSO
Espera, que aquí a la margen
vienen dos o tres palabras.

(Lea.)
"Poneos esa banda al cuello.
¡Ay, si yo fuera la banda!"
¿Dónde está la banda, Tello?

TELLO
A mí no me han dado nada.

ALONSO
¿Cómo no?

TELLO
Pues ¿qué me has dado?

ALONSO
Ya te entiendo: luego coge
un traje de tu elección.

TELLO
Ésta es la banda.

ALONSO
Estremada.

TELLO
Tales manos la bordaron.

ALONSO
Ya es hora de que me parta.
Pero ¡ay, Tello!

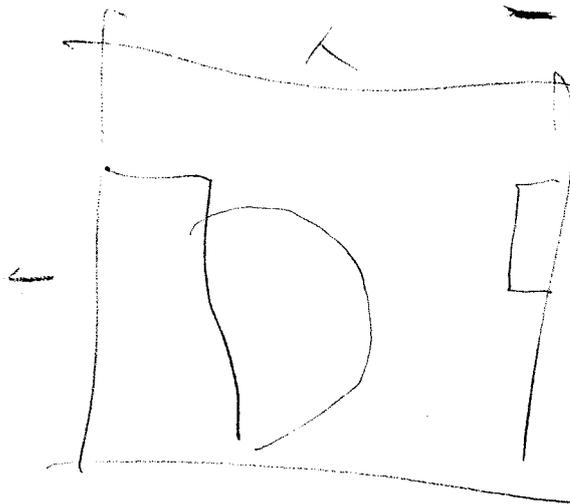
TELLO
¿Qué tenemos?

ALONSO
De decirte me olvidaba
unos sueños que he tenido.

TELLO
¿Ahora en sueños reparas?

ALONSO
No los creo, claro está;
pero dan pena.

TELLO
Eso basta.



ALONSO

No falta quien llama a algunos
revelaciones del alma.

TELLO

¿Qué te puede suceder
en una cosa tan llana ~~×~~
como quererte casar?

ALONSO

Hoy, Tello, al salir el alba,
con la inquietud de la noche,
me levanté de la cama,
abrí la ventana aprisa,
y mirando flores y aguas
que adornan nuestro jardín,
sobre una verde retama
veo ponerse un jilguero,
cuyas esmaltadas alas
con lo amarillo añadían
flores a las verdes ramas.
Y estando al aire trinando
de la pequeña garganta
con naturales pasajes
las quejas enamoradas,
sale un azor de un almendro,
adonde escondido estaba,
y como eran en los dos
tan desiguales las armas,
tiñó de sangre las flores,
plumas al aire derrama.
Al triste chillido, Tello,
débiles ecos del aura
respondieron, y, no lejos,
lamentando su desgracia,
su esposa, que en un jazmín
la tragedia viendo estaba.
~~Yo, midiendo con los sueños
estos avisos del alma,
apenas puedo alentarme;
que con saber que son falsas
todas estas cosas, tengo
tan perdida la esperanza,
que no me aliento a vivir.~~

TELLO

Ven a Medina y no hagas
caso de sueños ni agüeros,
cosas a la fe contrarias.
Lleva el ánimo que sueles,
caballos, lanzas y galas,
mata de envidia los hombres,
mata de amores las damas.

Doña Inés ha de ser tuya,
a pesar de cuantos tratan
dividiros a los dos.

ALONSO

Bien dices, Inés me aguarda:
vamos a Medina alegres.
Las penas anticipadas
dicen que matan dos veces,
y a mí solo Inés me mata,
no como pena, que es gloria.

TELLO

Tú me verás en la plaza
hincar de rodillas toros
delante de sus ventanas.

FIN DEL SEGUNDO ACTO DEL *CABALLERO DE OLMEDO*

Acto tercero

Personas del Acto Tercero.

DON FERNANDO.
 DON RODRIGO.
 DON PEDRO.
 DON ALONSO.
 EL REY.
 DOÑA INÉS.
 DOÑA LEONOR.
 UNA SOMBRA.
 UN LABRADOR.
 FABIA.
 TELLO.
 OTROS.

ESCENA PRIMERA

(Plaza de toros de Olmedo. En el patio de cuadrillas.
 Música, voces aclamaciones, aplausos)

Suenen atabales y entren con lacayos y rejones DON RODRIGO y DON FERNANDO.

RODRIGO
 ¡Qué desgracia!

FERNANDO
 Malas suertes.

RODRIGO
 ¡Qué pesar!

FERNANDO
 ¡Qué se ha de hacer!

RODRIGO
 Brazo, ya no puede ser
 que en servir a Inés aciertes.

FERNANDO
 Confuso estoy.

RODRIGO
 Yo, turbado.

FERNANDO
Volvamos a pelear.

RODRIGO
Me es imposible acertar,
soy un hombre desdichado.
Para el de Olmedo, en efeto,
guardó suertes la fortuna.

FERNANDO
No ha errado el hombre ninguna.

RODRIGO
Que la ha de errar os prometo.

FERNANDO
Un hombre favorecido,
Rodrigo, todo lo acierta.

RODRIGO
Abrióle el amor la puerta,
y a mí, Fernando, el olvido.
Fuera desto, a un forastero
le miran todos los ojos.

FERNANDO
Vos tenéis justos enojos.
Él es galán caballero,
mas no para oscurecer
los hombres que hay en Medina.

RODRIGO
La patria me desatina;
se parece a la mujer
que lo propio lo desprecia
y de lo ajeno se agrada.

(Dentro, ruido de pretales y voces.)

 (voces)

FERNANDO
¡Sea venido enhoramala!
¡Brava suerte! ¿Qué aguardamos?
Tomemos caballos.

RODRIGO
Vamos.

FERNANDO
¡Nadie en el mundo te iguala!

RODRIGO

¿Oyes esa voz? No puedo
sufrirlo.

FERNANDO

lo
Esa suerte no mereces.

RODRIGO

¡Viva setecientas veces
el Caballero de Olmedo!
¿Qué suerte quieres que aguarde,
Fernando, con estas voces?

FERNANDO

** (vun)*
Es vulgo, ¿no lo conoces?

RODRIGO

“¡Dios te guarde, Dios te guarde!”
¿Qué más dijeran al Rey?
Mas bien hacen: digan, rueguen
que hasta el fin sus dichas lleguen.

FERNANDO

Fue siempre bárbara ley
seguir aplauso vulgar
las novedades.

RODRIGO

Él viene
a mudar caballo.

FERNANDO

Hoy tiene
la fortuna en su lugar.

(Salen TELLO, con rejón y librea, y DON ALONSO.)

TELLO

¡Valientes suertes, por Dios!

ALONSO

alazán
Montaré en el alazán.

TELLO

aplausos
Todos el lauro nos dan.

ALONSO

¿A los dos, Tello?

TELLO

A los dos;
que tú a caballo, y yo a pie,
nos habemos igualado.

ALONSO
¡Qué bravo, Tello, has andado!

TELLO
Seis toros desjarreté,
 como si sus piernas fueran
rábanos de mi lugar.

FERNANDO
Volvamos, Rodrigo, a entrar,
que por dicha nos esperan,
 aunque os parezca que no.

RODRIGO
A vos, don Fernando, sí;
a mí no, si no es que a mí
me esperan para que yo
 haga suertes que me afrenten,
o que algún toro me mate
o me arrastre o me maltrate
donde con risa lo cuenten.

(Vanse los dos.)

TELLO
 Aquéllos te están mirando.

ALONSO
Ya los he visto envidiosos
de mis dichas, y aun celosos
de mirarme a Inés mirando.

TELLO
 ¡Bravos favores te ha hecho
con la risa!: que la risa
es lengua muda que avisa
de lo que pasa en el pecho.
 No pasabas vez ninguna,
en que arrojarse quería
del balcón.

ALONSO
¡Ay, Inés mía!
¡Si quisiese la fortuna
 que a mis padres les llevase
tal prenda de sucesión!

TELLO
Sí harás, cuando la intención
deste don Rodrigo pase;
 porque satisfecho estoy
de que Inés por ti se abrasa.

ALONSO

Fabia se ha quedado en casa;
 mientras una vuelta doy
 a la plaza, ve corriendo
 y di que esté prevenida
 Inés, porque en mi partida
 la pueda hablar, advirtiéndole
 que, si esta noche no fuese
 a Olmedo, me han de contar
 mis padres por muerto: y dar
 ocasión, si no los viese,
 a esta pena, no es razón;
 tengan buen sueño, que es justo.

TELLO

Bien dices: duerman con gusto,
 pues es forzosa ocasión
 de temer y de esperar.

ALONSO

Yo entro.

(Vase DON ALONSO.)

TELLO

Guárdete el cielo. †
 Pues puedo hablar sin recelo,
 a Fabia quiero llegar.

Traigo cierto pensamiento
 para robar la cadena
 a ~~esta vieja~~, aun bajo pena
 de su astuto entendimiento

Mas no hay ~~maestra~~ mejor
 que decirle que la quiero,
 que es el remedio primero
 para una mujer mayor;

que con dos razones tiernas
 de amores y voluntad,
 presumen de mocedad
 y piensa que son eternas.

(Llega a la casa de FABIA)

Acabóse. Llego, llamo.
 ¡Fabia!... Pero soy un necio;
 que sabrá que el oro aprecio
 y que los años desamo,
 porque se lo ha de decir
 el de las patas de gallo.

(Sale FABIA.)

FABIA

¡Jesús, Tello! ¿Aquí te hallo?

¡Qué buen modo de servir
a don Alonso! ¿Qué es esto?

TELLO

Será justo que moderes
la pendencia, pues tú eres
causa de venir tan presto;
que por verte, anticipé
de don Alonso un recado.

tu aljorote

FABIA

¿Cómo ha andado?

TELLO

Bien ha andado,
porque yo le acompañé.

FABIA

¡Estremado fanfarrón!

TELLO

Pregúntalo al Rey, verás
cuál de los dos hizo más;
que se echaba del balcón
cada vez que yo pasaba.

FABIA

¡Bravo favor!

TELLO

Más quisiera
los tuyos.

FABIA

¡Oh, quién te viera!

TELLO

Esa hermosura bastara
para que fuera volando.
¿Toros de Medina a mí?
¡Vive el cielo!, que les di
reveses, desjarretando,
de tal aire, de tal casta,
en medio del regocijo,
que hubo toro que me dijo:
«Basta, señor Tello, basta».
«No basta», le dije yo,
y eché de un tajo volado
una pierna en un tejado.

FABIA

Y ¿cuántas tejas quebró?

TELLO

Eso al dueño, que no a mí.
 Dile, Fabia, a tu señora,
 que ese mozo que la adora
 vendrá a despedirse aquí;
 que es fuerza volverse a casa,
 porque no piensen que es muerto
 sus padres. Esto te advierto.
 Y porque la fiesta pasa
 sin mí, y el Rey me ha de echar
 de menos —porque yo soy
 su toricida—, me voy ^{motivo}
 a dar materia al lugar
 de vítores y de aplauso,
 si me das algún favor.

FABIA

¿Yo favor?

TELLO

Paga mi amor.

FABIA

¿Que yo tus hazañas causo?
 Basta, que no lo sabía.
 ¿Qué te agrada más?

TELLO

Tus ojos.

FABIA

Te pondré unos anteojos.

TELLO

Por caballo, Fabia mía,
 quedo confirmado ya.

FABIA

Propio favor de lacayo.

TELLO

Más castaño soy que bayo.

FABIA

Mira cómo andas allá.

TELLO

Que no tengo a toros miedo.

FABIA

Los de Medina hacen triza,
 porque tienen ojeriza
 a los lacayos de Olmedo.

TELLO

Como éstos ha derribado,
Fabia, este brazo español.

FABIA

¡Más que te ha de dar el sol
adonde nunca te ha dado!

(Ruido de plaza, gritos)

(Salga DON RODRIGO y DON ALONSO teniéndole.)

ALONSO

Aquí tengo yo caballo;
que los vuestros van furiosos
discurriendo por la plaza.

Ánimo.

RODRIGO

✓ Con vos lo cobro.
La caída ha sido grande.

ALONSO

✓ Pues no será bien que al coso
volváis; aquí habrá criados
que os sirvan, porque yo torno
a la plaza. Perdonadme,
que recobrar es forzoso
el caballo que dejé.

(Vase, y sale DON FERNANDO.)

FERNANDO

¿Qué es esto? ¡Rodrigo, y solo!
¿Cómo estáis?

RODRIGO

Mala caída,
mal suceso, malo todo;
pero más deber la vida
a quien me tiene celoso
y a quien la muerte deseo.

FERNANDO

¡Que sucediese a los ojos
del Rey y que viese Inés
que aquel su galán dichoso
hiciese el toro pedazos
por libraros!

RODRIGO

Estoy loco.

No hay hombre tan desdichado,
Fernando, de polo a polo.
¡Qué de afrentas, qué de penas,
qué de agravios, qué de enojos,
qué de injurias, qué de celos,
qué de agüeros, qué de asombros!

Alcé los ojos a ver
a Inés, por ver si piadoso
mostraba el semblante entonces
que como un gran necio adoro.

y vi como me

A don Alonso miraba,
y a mí luego, en vergonzoso
clavel de púrpura fina
bañado el jazmín del rostro,
sonreía por el gusto
de ver que a sus pies me postro,
de la fortuna arrojado
-y de la suya envidioso-.

que

que

*Alonso miraba
que me miraba con los ojos*

Mas ¡vive Dios que la risa,
antes que el cielo sea de oro,
se le ha de trocar en llanto,
si hallo al hidalguillo loco
entre Medina y Olmedo!

FERNANDO

Él sabrá ~~ponerse~~ en cobro.

Cuidado de solo

RODRIGO

Mal conocéis a los celos.

FERNANDO

¿Quién no sabe que son monstruos?
Mas lo que ha de importar mucho
no se ha de pensar tan poco.

ESCENA SEGUNDA

(En un reservado de la plaza)

(Salen el REY y DON PEDRO.)

REY

Tarde acabaron las fiestas;
pero ellas han sido tales,
que no las he visto iguales.

PEDRO

Dije a Medina que aprestas
para mañana partir;
mas tiene tanto deseo
de que veas el torneo
con que te quiere servir,
que me ha pedido, Señor,

que dos días se detenga
Vuestra Alteza.

REY
Cuando vuelva,
pienso que será mejor.

PEDRO
Haga este gusto a Medina
Vuestra Alteza.

REY
Por vos sea.
Galán y bizarro ha estado
el caballero de Olmedo.
Y qué valiente en los lances.

PEDRO
No sé en él cuál es mayor,
la ventura o el valor,
aunque es el valor notable.

REY
Cualquiera cosa hace bien.

PEDRO
Con razón le favorece
Vuestra Alteza.

REY
Él lo merece
y que vos le honréis también.

(Vanse)

ESCENA TERCERA (A la puerta de la casa de Inés)

(Salen DON ALONSO y TELLO, de noche.)

TELLO
Mucho habemos esperado,
ya no podrás caminar.

ALONSO
Deseo, Tello, evitar
a mis padres el cuidado:
a cualquier hora es forzoso
partirme.

TELLO
 Si hablas a Inés,
 será imposible que estés
 de tus padres cuidadoso.
 Porque os ha de hallar el día
 en ~~esas~~ rejas.

ALONSO
 No hará,
 que mi alma me avisará
 como si no fuera mía.

(LEONOR, en la reja.)

LEONOR
 ¿Es don Alonso?

ALONSO
 Yo soy.

LEONOR
 Ahora mi hermana saldrá.
 Tello puede entrar si quiere.
mucho más he hablado con Inés

ALONSO
 Entra, Tello.

TELLO
 Si después
 de que habléis yo no saliere,
 bien puedes partir sin mí,
 que yo te sabré alcanzar.

ALONSO
 ¿Cuándo, Leonor, podré entrar
 con tal libertad aquí?

en la
 (Sale DOÑA INÉS a la reja.)

INÉS
 ¿Con quién hablas?

LEONOR
 Con Rodrigo.

INÉS
 Mientes, que mi dueño es.

ALONSO
 Que soy esclavo de Inés
 al cielo doy por testigo.

INÉS
 No sois sino mi señor.

LEONOR

Ahora os debemos dejarejar,
que es necesidad estorbar,
sin celos, quien tiene amor.

dónde hay) (Vanse LEONOR y TELLO)

INÉS

¿Cómo estáis?

ALONSO

Como sin vida.
Por vivir os vengo a ver.

INÉS

Bien había menester
la pena desta partida,
para templar el contento
que hoy he tenido de veros
ejemplo de caballeros
y de las damas tormento.

De todas estoy celosa:
que os alabasen quería,
y después me arrepentía,
de perderos temerosa.

¡Qué de varios pareceres!
¡Qué de títulos y nombres
os dio la envidia en los hombres,
y el amor en las mujeres!
Mas ¡ay! ¿Cómo estoy contenta
si os partís?

ALONSO

Mis padres son
la causa.

INÉS

Tenéis razón;
mas dejadme que lo sienta.

ALONSO

Yo lo siento, y voy a Olmedo,
dejando el alma en Medina:
no sé cómo parto y quedo;
amor la ausencia imagina:
los celos, señora, el miedo.
Así parto muerto y vivo,
que vida y muerte recibo.
Mas ¿qué te puedo decir,
cuando estoy para partir,
puesto ya el pie en el estribo?

Ando, señora, estos días,

entre tantas asperezas
de imaginaciones mías,
consolado en mis tristezas
y triste en mis alegrías;
tengo, pensando perderte,
imaginación tan fuerte,
y así en ella vengo y voy,
que me parece que estoy
con las ansias de la muerte.

La envidia de mis contrarios
temo tanto, que, aunque puedo
poner medios necesarios,
estoy entre amor y miedo
haciendo discursos varios.
Ya para siempre me privo
de verte, y de suerte vivo,
que, mi muerte presintiendo,
parece que estoy diciendo:
«Señora, aquí me despido».

Tener de tu esposo el nombre
amor y favor ha sido;
pero es justo que me asombre,
que amado y favorecido
tenga tal tristeza un hombre.
Parto a morir, y te escribo
mi muerte, si ausente vivo,
porque tengo, Inés, por cierto
que si vuelvo será muerto,
pues partir no puedo vivo.

Bien sé que tristeza es;
pero puede tanto en mí,
que me dice, hermosa Inés:
*«Si partes muerto de aquí,^a
¿cómo volverás después?»*
Yo parto, y parto a la muerte,
aunque morir no es perderte;
que si mi alma no se parte,
*¿cómo es posible dejarte,
cuanto más, volver a verte?*

INÉS

Pena me has dado y temor
con tus miedos y recelos;
si tus tristezas son celos,
ingrato ha sido tu amor.

Bien entiendo tus razones;
pero tú no has entendido
mi amor.

ALONSO

Ni tú que han sido
estas imaginaciones

sólo un ejercicio triste
del alma, que me atormenta,
no celos; que fuera afrenta
si esposo tuyo me hiciste.

De sueños y fantasías,
y de falsas ilusiones,
han nacido estas razones,
que no de sospechas mías.

(LEONOR sale a la reja.)

INÉS

Leonor vuelve. ¿Hay algo?

LEONOR

Sí.

ALONSO

¿Debo partir?

LEONOR

Claro está.

Mi padre se acuesta ya
y me preguntó por ti.

INÉS

Vete, Alonso, vete. Adiós.
No te quejes, fuerza es.

ALONSO

¿Cuándo querrá Dios, Inés,
que estemos juntos los dos?

Aquí se acabó mi vida,
que es la hora de partirme.
Tello no sale, o no puede
acabar de despedirse.
Voyme, que él me alcanzará.

(Vase)

ESCENA CUARTA

(Pinar entre Medina y Olmedo. La luna ilumina la escena.
Entra Don Alonso)

(Al entrar, una **SOMBRA** con una máscara negra y sombrero, se le ponga delante)

ALONSO

¿Qué es esto? ¿Quién va? De oírme
no hace caso. ¿Quién es? Hable.
¿Es don Rodrigo? ¿No dice
quién es?

SOMBRA
Don Alonso.

ALONSO
¿Cómo?

SOMBRA
Don Alonso.

ALONSO
No es posible.
Mas otro será, que yo
soy don Alonso Manrique...
Si es invención, ¡meta mano!
Volvió la espalda. Seguirle
desatino me parece.
¡Oh imaginación terrible!
Mi sombra debió de ser...
Mas no, que en forma visible
dijo que era don Alonso.
Todas son cosas que finge
la fuerza de la tristeza,
la imaginación de un triste.
¿Qué me quieres, pensamiento,
que con mi sombra me afliges?
...O embrujos de Fabia son,
que pretende persuadirme
porque no me vaya a Olmedo,
sabiendo que es imposible.
Siempre dice que me guarde,
y siempre que no camine
de noche, sin más razón
de que la envidia me sigue.
Pero ya no puede ser
que don Rodrigo me envidie,
pues hoy la vida me debe;
que esta deuda, no permite
que un caballero tan noble
en ningún tiempo la olvide;
pues la ingratitud no vive
en buena sangre, que siempre
entre malvados reside.
En fin, es la quinta esencia
de cuantas acciones viles
tiene la bajeza humana
pagar mal quien bien recibe.

(Vase.)

(Salen DON RODRIGO, DON FERNANDO Y OTROS)

RODRIGO
Hoy tendrán fin mis celos y su vida.

FERNANDO

Finalmente, ¿venís determinado?

RODRIGO

No habrá consejo que su muerte impida,
después que el copromiso me han quebrado.
Ya se entendió la devoción fingida,
ya supe que era Tello, su criado,
quien la enseñaba aquel latín que ha sido
en cartas de romance traducido.

¡Qué honrada dueña recibió en su casa
don Pedro en Fabia! ¡Oh mísera doncella!
Disculpo tu inocencia, si te abrasa
fuego infernal de los hechizos della.
No sabe, aunque es discreta, lo que pasa,
y así el honor de entrambos atropella.
¡Cuántas casas de nobles caballeros
han infamado hechizos y terceros!

Fabia, que puede trasponer un monte;
Fabia, que puede detener un río
y en los negros ministros de Aqueronte
tiene, como en vasallos, señorío;
Fabia, que deste mar, deste horizonte,
al abrasado clima, al Norte frío
puede llevar un hombre por el aire,
le da liciones: ¿hay mayor desaire?

FERNANDO

Por la misma razón yo no tratara
de más venganza.

RODRIGO

¡Vive Dios, Fernando,
que fuera de los dos bajeza clara!

FERNANDO

No la hay mayor que despreciar amando.

RODRIGO

Si vos podéis, yo no.

FERNANDO

Tente. Repara
en que vienen los ecos avisando
de que cercana alguna gente viene.

RODRIGO

Si viene acompañado, miedo tiene.

FERNANDO

No lo creas, que es mozo temerario.

RODRIGO

Pues en silencio estemos escondidos.
Los trabucos, si fuera necesario,
tendremos tras de un árbol prevenido.

(Escóndase)

FERNANDO

¡Qué inconstante es el bien, qué loco y vario!
Hoy a vista de un rey salió lucido,
admirado de todos a la plaza,
y ¡ya tan fiera muerte le amenaza!

(Escóndanse, y salga DON ALONSO.)

ALONSO

Lo que jamás he temido,
que es algún recelo o miedo,
llevo caminando a Olmedo.
Pero tristezas han sido.
Del agua el manso rúido
y el ligero movimiento
destas ramas, con el viento,
mi tristeza aumentan más.
Yo camino, y vuelve atrás
mi confuso pensamiento.

¡Qué oscuridad! Todo es
horror, hasta que la Aurora
en las alfombras de Flora
ponga los dorados pies.

(Música y coro)

Allí cantan. ¿Quién será?
Mas será algún labrador
que camina a su labor.
Lejos parece que está;
pero acercándose va.
Pues ¡cómo!: lleva instrumento,
y no es rústico el acento,
sino sonoro y suave.
¡Qué mal la música sabe,
si está triste el pensamiento!

**(Canten desde lejos en el vestuario, y véngase acercando la voz,
como que camina.)**

CORO

*Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.*

ALONSO

¡Cielos! ¿Qué estoy escuchando?
 Si es que avisos vuestros son,
 y estoy en tal situación,
 ¿de qué me estáis informando?
 Volver atrás, ¿cómo puedo?
 Invención de Fabia es,
 que quiere, a ruego de Inés,
 hacer que no vaya a Olmedo.

CORO

*Sombras le avisaron
 que no saliese,
 y le aconsejaron
 que no se fuese
 el caballero,
 la gala de Medina,
 la flor de Olmedo.*

ALONSO *OK*

¡Hola, buen hombre, el que canta!

LABRADOR

¿Quién me llama?

ALONSO

Un hombre soy
 que va perdido.

LABRADOR

Ya voy.

(Sale un LABRADOR.)

Veisme aquí.

ALONSO

(Todo me espanta.)
 ¿Dónde vas?

LABRADOR

A mi labor.

ALONSO

¿Quién esa canción te ha dado,
 que tristemente has cantado?

LABRADOR

Allá en Medina, señor.

ALONSO

A mí me suelen llamar
 el Caballero de Olmedo,

y yo estoy vivo...

LABRADOR

No puedo
deciros deste cantar
 más historias ni razón
de que a una Fabia la oí.
Si os importa, yo cumplí
con deciros la canción.
 Volved atrás, no paséis
deste arroyo.

ALONSO

En mi nobleza,
fuera ese temor bajeza.

LABRADOR

Muy necio valor tenéis.
 Volved, volved a Medina.

ALONSO

Ven tú conmigo.

LABRADOR

No puedo.

ALONSO

¡Qué de sombras finge el miedo!
¡Qué de engaños imagina!
 Oye, escucha. ¿Dónde fue,
que apenas sus pasos siento?
¡Eh, Labrador! Oye, aguarda...
«Aguarda», responde el eco.
¡Muerto yo! Será canción
que por algún hombre hicieron
de Olmedo, y los de Medina
en este camino han muerto.
A la mitad dél estoy:
¿qué han de decir si me vuelvo?
Gente viene... No me pesa;
si allá van, iré con ellos.

(Salgan DON RODRIGO y DON FERNANDO y su gente.)

RODRIGO

¿Quién va?

ALONSO

Un hombre. ¿No me ven?

~~FERNANDO~~

~~Deténgase.~~

ALONSO
 Caballeros,
 si acaso necesidad
 los fuerza a pasos como éstos,
 desde aquí a mi casa hay poco:
 no habré menester dineros;
 que de día y en la calle
 se los doy a cuantos veo
 que me hacen honra en pedirlos.

RODRIGO
 Quítese las armas luego.

ALONSO
 ¿Para qué?

RODRIGO
 Para rendirlas.

ALONSO
 ¿Saben quién soy?

FERNANDO
 El de Olmedo,
 el matador de los toros,
 que viene arrogante y necio
 a afrentar los de Medina;
 el que deshonra a don Pedro
 con alcagüetes infames.

ALONSO
 Si acaso fuerais al menos
 nobles vosotros, allá,
 pues tuvisteis tanto tiempo,
 haberme hablado, y no ahora,
 que solo a mi casa vuelvo.
 Allá en las rejas, adonde
 dejasteis la capa huyendo,
 fuera bien, y no, villanos,
 a media noche encubiertos.

(ALONSO abre la carraca y hace ademán de pelear)

RODRIGO
 Yo vengo a matar, no vengo
 a desafíos, que, entonces,
 te matara cuerpo a cuerpo.
 Tírale.

(Disparen)

ALONSO
 Traidores sois;
 porque sin armas de fuego
 no habríais podido matarme.

FERNANDO
 ¡Rodrigo bien lo hemos hecho!

(Vanse sigilosamente)

ALONSO
 ¡Qué poco crédito di
 a los avisos del cielo!
 Valor propio me ha engañado,
 y muerto envidias y celos.
 ¡Ay de mí! ¿Que haré en un campo
 tan solo?

(Sale TELLO.)

TELLO
 Miedo me dieron
 esos hombres que a caballo
 van hacia Medina huyendo.
 Si a don Alonso habían visto
 pregunté; no respondieron.
 ¡Mala señal! Voy temblando.

ALONSO
 ¡Dios mío, piedad! ¡Yo muero!

TELLO.
 ¡Hidalgo!

ALONSO
 ¿Quién es?

TELLO
 ¡Ay, Dios!
 ¿Por qué dudo lo que veo?
 Es mi señor don Alonso.

ALONSO
 Seas bien venido, Tello.

TELLO
 ¿Cómo, señor, si he tardado?

¿Cómo, si a mirarte llevo
 hecho una fiera de sangre?
 ¡Traidores, villanos, perros,
 volved, volved a matarme,
 pues habéis, infames, muerto
 el más noble, el más valiente,

el más galán caballero
que ciñó espada en Castilla!

ALONSO

Tello, Tello, ya no es tiempo
más que de salvar el alma.
Ponme en tu caballo presto
y llévame a ver mis padres.

TELLO

¡Qué buenas nuevas les llevo
de las fiestas de Medina!
¿Qué dirá aquel noble viejo?
¿Qué harán tu madre y tu patria?
¡Venganza, piadosos cielos!

ESCENA QUINTA (En casa de doña Inés)

(Salen DON PEDRO, DOÑA INÉS, DOÑA LEONOR y FABIA.)

INÉS

¿Tantas mercedes te ha hecho?

PEDRO

Hoy mostró con su real
mano, heroica y liberal,
la grandeza de su pecho.
Medina está agradecida,
y, por lo que he recibido,
ante el Rey os he traído
pues será en vuestro provecho.

LEONOR

¿Pues qué favor os ha hecho?

PEDRO

Alcalde de Burgos soy.
Agradecedlo a Su Alteza.

INÉS (Aparte)

¡Temo ya mi ausencia, Fabia!

FABIA

Más la fortuna te agravia.

INÉS

No en vano tanta tristeza
he tenido desde ayer.

FABIA

Yo pienso que mayor daño
te espera, si no me engaño,
como suele suceder.

PEDRO

Ya, Inés, ¿qué mayores bienes
pudiera yo desear,
si tú quisieras dejar
el propósito que tienes?

No porque yo te haga fuerza,
pero quisiera casarte.

INÉS

Pues tu obediencia no es parte
que mi propósito tuerza.

Me admiro de que no entiendas
la razón.

PEDRO

Yo no la sé.

LEONOR

Pues yo por ti la diré,
Inés, pero no te ofendas.

No la casas a su gusto.
¡Mira qué pronto!

PEDRO

Mi amor
se queja de tu rigor,
porque, a saber tu disgusto,
no lo hubiera imaginado.

LEONOR

Tiene inclinación Inés
a un caballero, después
que el Rey tanto le ha estimado
que esto es deseo de honor,
y no poca honestidad.

PEDRO

Pues si él tiene calidad
y tú le tienes amor,
¿quién ha de haber que replique?
Casate en buen hora, Inés.
Pero ¿no sabré quién es?

LEONOR

Es don Alonso Manrique.

PEDRO

¡Qué buena nueva me has dado!

¿El de Olmedo?

LEONOR

Sí, señor.

PEDRO

Es hombre de gran valor,
y desde ahora me agrado
de su acertada elección;
que yo el hábito rehusaba,
porque en ella imaginaba
diferente vocación.

Habla, Inés, no estés así.

INÉS

Señor, Leonor se adelanta;
que la inclinación no es tanta
como ella te ha dicho aquí.

PEDRO

Desde ahora es tu marido;
que me tendré por honrado
de un yerno tan estimado,
tan rico y tan bien nacido.

INÉS

Beso mil veces tus pies.
Loca de contento estoy,
Fabia.

FABIA

El parabién te doy;
(si no es pésame después).

(Música de fanfarria)

LEONOR

El Rey.

PEDRO

Llegad a besar
su mano.

INÉS

¡Qué alegre llego!

(Salen el REY, DON RODRIGO y DON FERNANDO.)

PEDRO

Dé Vuestra Alteza los pies,
por la merced que me ha hecho
de la alcaldía de Burgos,
a mí y a mis hijas.

REY
Tengo
bastante satisfacción
de vuestro valor, don Pedro,
y de que me habéis servido.

PEDRO
Por lo menos lo deseo.

REY
¿Sois casadas?

INÉS
No, señor.

REY
¿Vuestro nombre?

INÉS
Inés.

REY
¿Y el vuestro?

LEONOR
Leonor.

DON FERNANDO
Don Pedro merece
tener dos gallardos yernos,
que están presentes, señor,
yo solicito por ellos
los caséis de vuestra mano.

REY
¿Quién son?

RODRIGO
Yo, señor, pretendo,
con vuestra licencia, a Inés.

FERNANDO
Y yo a su hermana le ofrezco
la mano y la voluntad.

REY
En gallardos caballeros
emplearéis vuestras dos hijas,
don Pedro.

PEDRO
Señor, no puedo

dar a Inés a don Rodrigo,
 porque casada la tengo
 con don Alonso Manrique,
 el Caballero de Olmedo,
 a quien hicisteis merced
 de un título.

REY

Yo os prometo...

(Voces. Sale TELLO)

TELLO

Dejadme entrar.

REY

¿Quién da voces?

DON PEDRO

Es, señor,... un escudero
 que quiere hablaros.

REY

Dejadlo.

DON PEDRO

Viene ante Vos requiriendo
 justicia.

REY

Hacerla es mi oficio.
 Eso significa el cetro-

TELLO

Majestad, vengo pidiendo
 justicia de dos traidores.
 Oye, pues te puso el cielo
 cetro y vara de su ley
 en tu libre entendimiento.
 La noche de aquellas fiestas
 que a la Cruz de Mayo hicieron
 caballeros de Medina,
 para que fuese tan cierto
 que donde hay cruz hay pasión,
 por dar a sus padres viejos
 contento de verle libre
 de los toros, menos fieros
 que fueron sus enemigos,
 partió de Medina a Olmedo
 don Alonso, mi señor,
 aquel ilustre mancebo
 que mereció tu alabanza,
 que es raro encarecimiento.

Quédeme en Medina yo,
 porque a mi cargo estuvieron
 los jaeces y caballos,
 para tenerte cuenta dellos.
 Ya la destocada noche,
 de los dos polos en medio,
 daba a la traición espada,
 mano al hurto, pies al miedo,
 cuando partí de Medina;
 y al pasar un arroyuelo,
 puente y señal del camino,
 veo unos hombres corriendo
 hacia Medina, turbados
 y, aunque juntos, descompuestos.
 La luna, que salió tarde,
 menguado el rostro sangriento,
 me dio a conocer los dos.
 Paso adelante, ¡ay de mí!,
 y envuelto en su sangre veo
 a don Alonso espirando.
 Aquí, gran señor, no puedo
 ni hacer resistencia al llanto,
 ni decir el sentimiento.
 En el caballo le puse
 tan animoso, que creo
 que pensaban sus contrarios
 que no le dejaban muerto.
 A Olmedo llegó con vida,
 cuanto fue bastante, ¡ay cielo!,
 para oír la bendición
 de dos miserables viejos,
 que enjugaban las heridas
 con lágrimas y con besos.
 Cubrió de luto su casa
 y su patria, cuyo entierro
 será el del fénix, Señor,
 después de muerto viviendo
 en las lenguas de la fama,
 a quien conceden respeto
 la mudanza de los hombres
 y los olvidos del tiempo.

INÉS

¡Ay de mí!... Rey generoso:
 ¿destos viles caballeros
 os pido justicia.

REY

Dime,
 pues pudiste conocerlos,
 ¿quién son esos dos traidores?
 ¿Dónde están? Que ¡vive el cielo
 que no partiré de aquí

hasta que los deje presos!

TELLO

Presentes están, Señor:
don Rodrigo es el primero,
y don Fernando el segundo.

REY

Su delito es manifiesto,
su turbación lo confiesa.

RODRIGO

Señor, escucha...

REY

Prendedlos,
y en un tablado mañana
cortad sus infames cuellos.

FABIA

Fin de la trágica historia
del *Caballero de Olmedo*.

(Coro. Canción final)

FIN DE LA COMEDIA DEL *CABALLERO DE OLMEDO*